

SEMANA DEL 02 AL 08 DE FEBRERO

"EXAMINAR LA NATURALEZA ESPIRITUAL Y LAS CONSECUENCIAS DE LA COMUNIÓN CON LOS ÍDOLOS".

Lectura Bíblica: 1ª a los Corintios 10:18 al 22.18. Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar? 19. ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? 20. Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. 21. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. 22. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

Comentario general del contexto bíblico: (10:15-22) Idolatría: Primero, ¿nuestra participación en reuniones sociales identifica a quién adoramos? Observe seis elementos.

— 1. La participación en la Cena del Señor nos identifica como adoradores del Señor (v. 16). Cuando participamos de la copa y el pan, declaramos que adoramos al Señor:

- Que gozamos de fraternidad y comunión con Él.
- Que estamos atados a Cristo por su cuerpo y su sangre.
- Que le hemos entregado a Él nuestra vida.
- Que estamos comprometidos con su muerte y con su propósito.

— 2. La participación con otras personas nos identifica con su reunión o actividad (v. 17). Los creyentes que se juntan para participar de la Cena del Señor están identificados como adoradores del Señor. Su propósito para congregarse es participar del pan como una comunión de creyentes. Por consiguiente, es natural que se les mire e identifique como adoradores del Señor. Sucede lo siguiente: A los creyentes que se juntan con los incrédulos en sus reuniones se les identifica con la reunión de los incrédulos.

— 3. **La participación de Israel los identificó como adoradores de Dios (v. 18).** Cuando se ofrendaba un animal en sacrificio a Dios, solo una parte del animal se consumía realmente en el altar. El resto de la carne siempre se guardaba y la comían tanto el que hacía la ofrenda como el sacerdote. El hecho mismo de que el adorador judío participara de la misma carne ofrendada en sacrificio lo identificaba como un adorador de Dios. El Dios a quien él le ofrendaba sacrificios lo identificaba en fraternidad y comunión con Dios; lo identificaba como un adorador de Dios.

— 4. La participación en la idolatría es una adoración sin sentido (v. 19). El ídolo, cualquiera que sea, no es nada. No tiene existencia, no tiene alma, no tiene espíritu, no tiene poder, no tiene existencia objetiva. Un ídolo no es más que la imaginación y la idea en la mente de un hombre. No es más que un producto de la imaginación del hombre.

— 5. La participación en la idolatría es confraternizar con los demonios (v. 20). El diablo y sus ángeles o demonios están detrás de toda idolatría, ya sea la idolatría de una sociedad infiel o de una sociedad educada. Las Escrituras declaran definitivamente:

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Ef. 6:12).

"Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras" (2 Co. 11:14, 15).

Satanás quiere herir a Dios y destruir el propósito de Dios de salvar al hombre. Satanás lo hace alejando a los hombres del Señor Jesucristo, engatusando a los hombres para que le entreguen la vida de cada uno de ellos a las cosas y dioses de este mundo. Cuando una persona es consumida por algo en esta tierra, ha hecho la voluntad de Satanás: Esa persona se ha vuelto hacia otra cosa que no es Dios.

Observe lo que dicen las Escrituras: Cuando las personas hacen sacrificios (ya sean de animales o de sí mismas) a otra cosa que no sea Dios, están haciéndole sacrificios al diablo. Hay algo que es cierto: El ofrecimiento de lealtad y compromiso no es a Dios. Y no es a alguna cosa o ídolo hecho por el hombre, porque los ídolos y las cosas nada son. No tienen sentido como objetos de adoración. ¿A quién entonces la persona ofrece su lealtad? Dicen las Escrituras que a los demonios. Note el planteamiento claro: "[no] os hagáis partícipes con los demonios". En otras palabras, "Huid de la idolatría".

— 6. La participación en la idolatría condena a una persona (v. 21). Resulta completamente imposible participar en una verdadera adoración de Dios y en la adoración de los demonios.

"No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios" (v. 21).

Una persona no puede ser invitada del Señor en su mesa e invitada a la mesa de los demonios idólatras. Dios no lo permitirá. Tal hipocresía provoca al Señor. Y no somos más fuertes que Él. No podemos escapar de su juicio si practicamos la idolatría.

“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido... Profesando ser sabios, se hicieron necios, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que, al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén” (Ro. 1:21-22, 25).

“Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén” (1 Jn. 5:21).

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra” (Éx. 20:4; cp. Lv. 26:1).

“Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos” (Dt. 11:16).

Nota del expositor: «Es de suma importancia considerar que todo servicio a Dios trae comunión con Él; por lo tanto, participar de los ídolos traerá comunión con el demonio, el mundo y la carne».

1^{er} Título: Participar de las cosas santas trae bendición; no así participar de los ídolos. Versículos 18 y 19. Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar? ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? (**Léase: Romanos 1:22 al 25.** Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que, al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. — **San Juan 6:50 y 51.** Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.).

Romanos 1:22 al 25: Cambiaron la gloria de Dios por imágenes idólatras (1:22–23)

A pesar de esto, los gentiles “afirmaban ser sabios”, y podemos ver por qué. Los griegos desarrollaron una gran concentración de “sabiduría” filosófica y médica, pero su estilo de vida y cultura fueron increíblemente depravados. La sabiduría mundana no es lo mismo que la verdad divina, por lo tanto, en medio de todo su conocimiento, “se volvieron necios”. Su pretensión a la sabiduría mundana demostró ser una tontería, porque adoraban, primero, a ellos mismos y, en segundo lugar, a dioses falsos.

Al hacerlo, “cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes” (v. 23). “Cambio” (ἐλλάξαν) significa sustituir una cosa por otra. Esto explica la naturaleza necia de la idolatría, ya que sustituye a los dioses falsos por el único Dios verdadero. La “gloria del Dios inmortal” se refiere a la grandeza y majestad de Dios en su trono como en Isaías 6 y Apocalipsis 4. Los reyes de los antiguos imperios poseían un esplendor terrenal meramente temporal, pero el Dios Creador es eterno e inmortal. Él solo es digno de adoración. La frase de Pablo aquí alude al Salmo 106:20 y Jeremías 2:11, los cuales tienen a las naciones “cambiando a su Dios glorioso por ídolos sin valor”. La gloria que se habla aquí es la Shekinah, la gloria de Dios que habita en su santuario entre su pueblo (Éx 40:34–35; 1Re 8:10–11; Sal 26:8).

Al rechazar al Dios inmortal, los gentiles depravados preferían “imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles”. Dos cosas en esta frase enfatizan la inferioridad y debilidad de las imágenes idólatras. Primero, “réplicas” enfatiza la naturaleza artificial y falible de estos ídolos; segundo, “hombre mortal” está en contraste con “Dios inmortal”, enfatizando la naturaleza perecedera de estos ídolos. Es posible que la lista tenga la intención de reflejar la caída de Adán y Eva, ya que la lista incluye la creación de aves, ganado y animales salvajes (Génesis 1:20, 24). Sin embargo, creo que un paralelo más probable a la prohibición de las imágenes de humanos, animales, aves, reptiles y peces en Deuteronomio 4:15–18. De cualquier manera, el énfasis está en la adoración de Dios solamente, con la idolatría que representa el rechazo de Dios por parte de la humanidad pecadora y el abrazo de lo terrenal sobre lo celestial, lo temporal sobre lo eterno.

Dios los entrega a la impureza sexual (1:24)

La divina lex talionis (la “ley de retribución” que gobernaba la jurisprudencia en el mundo antiguo) llevó a Dios a entregar a estos gentiles a los resultados de su depravación. Paredōken (los entregó) se refiere a que Dios los entregó a la vida de impureza que han elegido para sí mismos. En la Septuaginta, a menudo tiene un tono militar: Israel ha pecado contra Dios, por lo que los ha “entregado” a sus enemigos. Esto es especialmente destacado en el libro de Jueces, que está organizado de acuerdo con los ciclos: Israel cae en pecado y Dios entrega al pueblo en manos de otras naciones, que las conquistan y esclavizan por una generación. Israel se

arrepiente y Dios libera a su pueblo de la nación opresora. La próxima generación cae una vez más en pecado, y el ciclo comienza de nuevo.

Dios los entrega a la “impureza” o “inmundicia” (akathar-sian), un término usado a menudo en el Nuevo Testamento de inmoralidad sexual (2Co 12:21; Gá 3:19; Ef. 4:19; 5:3). Esto no significa que Dios los obligó a vivir inmoralmente, sino que permitió que su pecado siguiera su curso, permitiendo que “los malos deseos de sus corazones” los llevaran a “impureza sexual por la degradación de sus cuerpos unos con los otros”. Se negaron a honrar a Dios en sus mentes, por lo que los entregó a deshonorar sus cuerpos. Sin Dios, las normas morales se degeneran y el sexo se degrada a un comportamiento animal.

Segundo intercambio: La verdad de Dios por la mentira (1:25–26)

Hay un desarrollo progresivo en los tres cambios. En el primero, los gentiles pecaminosos cambiaron la adoración idólatra por la gloria de Dios (v. 23). Aquí cambian mentiras humanas por verdades divinas. La “verdad de Dios” en el griego, no se refiere a las verdades acerca de Dios como las proclama su pueblo. Más bien, son las verdades acerca de Dios que él mismo revela a su pueblo. En este contexto, es el conocimiento que ha llegado a través de la revelación natural: su poder y su deidad como se indica en los versículos 20–21. Pablo ahora ha pasado de la idolatría a su causa raíz: falsas “verdades” sobre Dios que en realidad son mentiras.

Sirvió las cosas creadas en lugar del Creador (1:25)

En lugar de la verdad divinamente revelada, los gentiles pecadores prefieren “una mentira” y, como resultado, han “adorado y servido a las cosas creadas en lugar del Creador”. Colocar a la criatura por encima del Creador es el corazón del pecado. Nos adoramos y servimos a nosotros mismos, la criatura, y hemos eliminado a Dios del trono de nuestras vidas. La idolatría, por definición, es la elevación de las cosas creadas —humano, animal u objeto inanimado— al lugar de veneración en nuestras vidas que solo Dios debe ocupar.

Para enfatizar esto, Pablo agrega una fórmula de adoración: “quien es alabado por siempre. Amén”. Esto ocurre solo en tres lugares en el Nuevo Testamento (aquí; Ro 9:5; 2Co 11:31) y resalta el hecho de que solo Dios merece nuestra alabanza o bendición. Pablo está horrorizado por la profanación del nombre de Dios en la idolatría pagana y, por lo tanto, agrega una benevolencia que afirma a Aquel que solo es digno de adoración. ¿Por qué venerar una simple cosa que pronto desaparecerá cuando tengamos que adorar al “Dios inmortal” (v. 23)?

(San Juan 6:51) Salvación - Creer: Una persona debe creer en Cristo. Creer, Jn. 2:24.) La persona que cree tiene vida eterna. (Ver, Jn. 1:4) Cristo convoca al hombre a que preste mucha atención. “De cierto, de cierto os digo”, esto es “escuchen, escuchen” (cp. Vv. 26, 32). Lo que Él dice ahora es crítico: una persona debe creer en cuatro cosas.

— 1. Una persona debe creer que Cristo es ese Pan de vida: el Pan que alimenta y nutre al hombre espiritualmente, que salva y le da vida al hombre (Ver notas, Jn. 6:32; 6:33; 6:34, 35).

Advierta la declaración del Señor: “Yo soy el Pan de Vida”.

=> Advierta cuán directa es la declaración.

=> Advierta cuán breve, clara, directa al tema e inequívoca es la declaración.

=> Advierta su declaración a la deidad: “Yo Soy”. ¿No hay duda? no hay reservas? no hay titubeos. Él habla con franqueza: “Yo Soy”. (Ver, Jn. 6:20.)

=> Advierta de qué manera Cristo se refiere nuevamente al maná (cp. v. 32). Comer alimento físico solo sostendrá al hombre transitoriamente; el hombre sigue muriendo. El punto es claro: la preocupación del hombre no debería ser el alimento físico. Si lo es, el hombre solo puede esperar la muerte.

“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene. nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn. 6:35).

— 2 Un hombre debe creer que Cristo “descendió” del cielo, que ha venido a liberar al hombre de la muerte. Cristo sostiene dos cosas.

» a. Él ha “descendido” del cielo, de Dios mismo (Ver nota, Jn. 3:31).

» b. Si un hombre come y comparte con Él, ese hombre no morirá. (Ver, Muerte, He. 9:27.) Nota: la palabra comer (phagei) está en el tiempo aoristo griego. Esto significa que un hombre come y comparte (recibe) de Cristo de una vez y para siempre. Es una experiencia única.

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucité en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Jn. 6:38-40).

“Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente” (Jn. 6:58).

— 3. Un hombre debe creer que Cristo es el Pan viviente, el que le da vida al hombre para siempre.

» a. El Pan es viviente; es una vida (Jn. 1:4; 5:26). Las palabras son literalmente “el pan vivo” (ho artos ho zon).

» El Pan “descendió del cielo”. La palabra “descendió” (katabas) está nuevamente en tiempo aoristo, lo que significa que Cristo vino una vez. La encarnación no se produjo nunca antes, ni volverá a tener lugar. La entrada milagrosa del Pan vivo en el mundo es un evento que se produce solo una vez.

» c. El Pan, el Señor Jesucristo, vino a proporcionar alimento espiritual para el hombre: vida espiritual y eterna.

» d. La oferta de vida eterna es condicional: “Si alguno comiere de este Pan, vivirá para siempre”.

“Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida” (Jn. 6:53-55).

“De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.” (Jn. 8:51).

“Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Jn. 11:26).

— 4. Un hombre debe creer que Cristo dio su carne por la vida del mundo. Advierta que Cristo identifica al Pan: es su carne que Él da por la vida del mundo.

2º Título: Estricta prohibición para los salvados en Cristo Jesús. Versículos 20 y 21. Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. (**Léase: San Mateo 7:24.** Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. — **1ª de Pedro 2:5.** vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.).

San Mateo 7:24: Vida, fundamento: el constructor sabio es el que oye las instrucciones y las obedece.

— 1. El constructor sabio construye una casa.

» a. Cada persona tiene que edificar una casa, la casa de su vida. Una vez en el mundo no podemos escapar del hecho de estar construyendo nuestras vidas. Cómo construimos nuestras vidas determina nuestro destino eterno.

» b. El propio Hijo de Dios instruye al hombre cómo construir. La persona oye y si que (obedece) las instrucciones u oye y rechaza (desobedece) las instrucciones y construye a su propia manera.

» c. Como dice Cristo, sus dichos, instrucciones y palabras, son los materiales que determinan la estructura y el destino de nuestras vidas. Nuestras vidas y nuestros destinos dependen de cómo respondemos a los dichos de Cristo.

Pensamiento 1. Cristo pone a cada persona en una de dos clases. Está la clase de hombres llamados «prudentes» y la clase de hombres llamados «insensatos». Cómo construimos nuestras vidas determina en qué clase somos colocados.

Pensamiento 2. Note esto: ambos constructores oyen y reciben las instrucciones. Cristo habla de personas que...

• están en la iglesia. • tienen padres cristianos. • tienen amigos cristianos • tienen alguna fuente de influencia cristiana.

— 2. El constructor sabio construyó sobre la roca.

» a. Cristo es la única roca, el único fundamento sobre el cual podemos construir y estructurar nuestras vidas.

«Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1 Co. 3:11).

«Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo» (Ef. 2:20).

«Acercándose a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo» (1 P. 2:4-5).

» b. El Señor no es una roca inerte, sino «piedra viva» (1 P. 2:4). Cuando venimos a él como a una «piedra viva» somos edificados como «casa espiritual» (1 P. 2:2-5).

1) Debemos tener sed de su palabra: debemos «desear la leche espiritual no adulterada» de su Palabra (1 P. 2:2).

2) Debemos crecer (ser edificados) mediante su Palabra (1 P. 2:2).

3) Debemos gustar de la gracia de Señor por medio de su Palabra (1 P. 2:3).

4) Nos acercamos al Señor como a piedra viva por medio de su Palabra (1 P. 2:4).

5) Somos edificados como casa espiritual por medio de su Palabra (1 P. 2:5).

Nuestras vidas y destinos están determinados por lo que hacemos con la Palabra, los «dichos» del Señor Jesús.

«Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor. Acercándose a él, piedra viva, desechada

ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo» (1 P. 2:2-5).

Pensamiento 1. Construir sobre la roca lleva tiempo y entrega y energía. Tenemos que negamos a nosotros mismos, renunciar al sueño, y dedicamos al trabajo con toda diligencia.

Pensamiento 2. El hombre que edifica sobre la roca es sabio; prudente, sensible (Pr. 16:21). Sabe varias cosas.

1) Su propia procedencia (sus instrucciones).

2) Por qué está aquí (para edificar una casa excelente).

3) Adónde se dirige (la clase de casa o vida que debe construir). Con fe y esperanza ve el producto terminado.

— 3. El constructor sabio afrenta tormentas. Siempre hubo y habrá tormentas en la vida. El hombre sabio no está excepto de tormentas por el hecho de construir una casa excelente. De hecho, el principal motivo para construir una casa sólida es asegurarse que podrá resistir todas las tempestades. La lluvia cae «sobre justos y pecadores» (Mt. 5:45).

«Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustas» (Mt. 5:45).

«¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!» (Mt. 18:7).

Pensamiento. Vienen toda clase de lluvias y tormentas.

Hay tormentas de...

• enfermedad • pena • tristeza • muerte • tensión nerviosa • rechazo • emociones • duda soledad • disminuciones • pecado • quejas • hospital • sufrimiento • maltrato • desilusión • presión • enfermedad • negligencia • accidentes • tensión • chisme • pobreza • intención en • tentaciones • fracaso • pérdidas • desentendimiento • abuso

— 4. El constructor sabio construyó con sabiduría; la diferencia es el fundamento. Una sola cosa determina si un hombre es realmente sabio: el tipo de fundamento que pone en esta vida.

«Atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna» (1 Ti. 6:19).

«Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos y: Apártese de iniquidad todo aquél que invoca el nombre de Cristo» (2 Ti. 2:19).

Pensamiento 1. Si una persona construye su vida sobre Cristo, nunca cae, no importa cuán severa sea la tormenta. Esta razón se ve claramente en las promesas de Dios.

1) Dios nos acepta en Cristo (el amado, Ef. 1:6); nos adopta como hijos suyos.

«Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!» (Gá. 4:4-6).

2) Dios promete suplir las necesidades de la vida.

«No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mt. 6:31-33;).

3) Dios promete obrar en todas las cosas (en todas las tormentas) para bien en aquellos que construyen sabiamente.

«Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Ro. 8:28).

4) Dios bendice a quienes «oyen la Palabra de Dios y la guardan» (Lc. 11:28).

5) Cristo promete gozo a quienes escuchan y reciben las cosas que él dijo.

«Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido» (Jn. 15:11; cp. Jn. 13:17).

6) El Señor promete liberar al creyente y llevarlo a su reino celestial cuando pase de este mundo al otro.

«Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos» (2 Ti. 4:18).

«Mas los sabios heredarán honra» (Pr. 3:35; cp. Pr. 15:24).

Pensamiento 2. El de «corazón sabio» recibirá más y más instrucciones del Señor. Su vida será dirigida día tras día a través de todas las tormentas de la vida, aun a través de la eternidad (Pr. 10:8; Jn. 16:13-15; He. 13:5).

1ª de Pedro 2:5: Creyentes: está el segundo cuadro, los creyentes son piedras vivas. Recuerde: Dios es eterno, lo que significa que su construcción es eterna. La piedra angular dispuesta por Él nunca se desgastará ni arruinará. Cristo vive para siempre. Por lo tanto, cuando colocamos nuestras vidas sobre la piedra viva de

Dios, quien nos sostiene y nos mantiene eternamente. Nos convertimos en piedras vivas, piedras que existirán para siempre. Advierta tres hechos significativos.

— **1. Los creyentes son contruidos en una casa espiritual (v. 5).** Este es un cuadro de la Iglesia que Dios está contruyendo por toda la tierra. Incluye a los creyentes de todas las generaciones. Es una figura de lo que se llama la Iglesia universal o templo universal de Dios. Advierta que la casa de Dios es una casa espiritual. ¿Qué significa esto? Significa que la casa de Dios es espiritual en contraposición a lo físico. Una casa física no es permanente; envejece, se deteriora y se desgasta. Pero la casa espiritual de Dios no. El mundo o dimensión espiritual es el mundo real, el mundo permanente y eterno. Por lo tanto, la casa espiritual de Dios no envejece, no se deteriora ni se arruina. Esto significa dos cosas maravillosas.

» a. Primero, cuando nos volvemos a Dios y colocamos nuestra vida sobre la piedra angular de Cristo, nos volvemos parte de la casa espiritual de Dios. Nunca moriremos ni nos desgastaremos, sino que viviremos para siempre permanentemente, en la casa espiritual y eterna de Dios.

» b. Segundo, hay muchas piedras que van a vivir por siempre con nosotros. Se necesitan muchas piedras para construir un gran edificio, y lo mismo se aplica a la casa espiritual de Dios. Somos solo uno de muchos que se ubicarán en la gran casa espiritual de Dios. La cuestión es esta: no hay lugar para el orgullo, la arrogancia, la envidia, los celos, las críticas, los reproches, el enojo, las acusaciones, la discriminación, el prejuicio o la ira dentro del edificio de Dios, no hay lugar para una piedra que se jacte sobre otra piedra.

Todas las piedras vivas están en la casa de Dios. De hecho, la casa no puede completarse a no ser que haya suficientes piedras para construirla. Hay un lugar para todos nosotros, y vamos a existir juntos para siempre. Por lo tanto, debemos colocarnos y tomar nuestro lugar en la casa de Dios. Debemos colocarnos justo donde pertenecemos y hacer nuestra parte para sostener el edificio. No debemos buscar el lugar o la posición o la función de cualquier otra piedra. No debemos de ninguna manera debilitar el edificio.

Pensamiento 1. William Barclay cuenta una historia de Esparta y luego lleva el punto a lo que nos referimos con una aplicación asombrosa.

“Hay una historia famosa de Esparta. Un rey espartano se jactaba sobre los muros de Esparta ante otro monarca que lo visitaba. El monarca visitante miró a su alrededor y no vio ningún muro. Le dijo al rey espartano: ‘¿Dónde están esos muros sobre los que usted habla y alardea tanto?’ El rey espartano señaló a su magnífica guardia de tropas espartanas. ‘Estos’, dijo, ‘son los muros de Esparta, y cada hombre es un ladrillo’”

“Ahora bien, la cuestión es bastante clara. Mientras un ladrillo esté por sí solo, es inútil. Solo resulta útil cuando forma parte de una construcción. Por eso se lo fabricó, y se lo debe colocar en una construcción donde realice su función y cumpla la razón de su existencia. Lo mismo sucede con el individuo cristiano. Para realizar su destino, no debe permanecer solo, sino que debe formar parte de la construcción y edificio de la Iglesia” (The Letters of James and Peter, [Las cartas de Santiago y Pedro], p. 231).

— **2. Los creyentes son sacerdocio santo (v. 5).** La función principal del sacerdote es mediar entre Dios y los hombres, representar a los hombres ante Dios y presentar a Dios ante los hombres. El hombre nunca se ha sentido lo suficientemente digno como para acercarse a Dios; por lo general, ha sentido que Dios estaba tan lejos que nunca podía alcanzarlo. Por lo tanto, el hombre ha sentido la necesidad de la existencia de sacerdotes para que lleven su caso ante Dios.

La cuestión a tener en cuenta son los pensamientos del hombre acerca de Dios, cuán lejos cree el hombre que está Dios, tan lejos que necesita un sacerdote, alguna persona divina que los represente ante Dios. Pero advierta lo que dicen las Escrituras: los creyentes son edificados como un sacerdocio santo. Cada uno de los creyentes ahora está frente a Dios como un sacerdote. Ahora puede acercarse a Dios por su propia cuenta. Dios no está lejos y distante del hombre. Cualquier persona que se vuelca a Dios y que coloca su vida en la fundación de Cristo se convierte en parte de la casa espiritual de Dios. Esa persona está en la misma casa de Dios. Puede hablar y compartir con Dios cuando quiera. Puede adorar y alabar a Dios y clamar por la ayuda y la liberación de Dios cada vez que lo desee. El creyente mismo es ahora un sacerdote ante Dios (véase Estudio a fondo I, sacerdote, 1 P. 2:9 para más detalles al respecto).

Pensamiento 1. El sacerdocio del creyente es una de las grandes enseñanzas de las Escrituras. ¡Imagine! Estamos frente a Dios como un sacerdote, como alguien que tiene acceso a la presencia de Dios en cualquier momento, cualquier día. No hay ningún motivo por el cual debamos ser vencidos por ningún problema o tribulación en esta vida. Estamos en la casa de Dios. Podemos acercarnos a Él en cada momento y recibir lo que necesitamos para satisfacer las exigencias de la vida: sabiduría, provisión, recursos, fortaleza.

Ahora advierta por qué somos sacerdotes ante Dios: para poder ofrecerle sacrificios espirituales. En el pasado, los hombres llevaban sus sacrificios a los sacerdotes y hacían que los sacerdotes presentaran sus sacrificios a Dios. Pero ahora los creyentes mismos son hechos sacerdotes para cumplir este mismo propósito: poder ofrecer sus propios sacrificios a Dios. Los hombres ahora deben llevar sus propias ofrendas y sacrificios a Dios. Ellos son ahora los sacerdotes de la casa de Dios. Sin embargo, note un punto primordial: sus sacrificios resultan aceptables únicamente a través de Jesucristo. Una persona debe tener su vida colocada sobre el fundamento de Cristo. Debe confiar y creer en el apoyo y poder de Cristo para formar parte de la casa de Dios. Los únicos

sacrificios que Dios acepta son los sacrificios hechos dentro de su casa. Las Escrituras dicen que el creyente debe hacer los siguientes sacrificios.

=> Debe sacrificar su cuerpo como un sacrificio vivo a Dios. No debe conformarse a este mundo.

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lc. 9:23).

“Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lc. 14:27).

“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Ro. 8:13).

=> Debe sacrificar su vida a Dios a medida que camina día tras día. Debe seguir a Dios en amor, así como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo como una ofrenda y un sacrificio a Dios.

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Ef. 5:1-2).

“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1 Jn. 3:16).

=> Debe ofrecer sacrificio de alabanza a Dios continuamente.

“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre” (He. 13:15).

“Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová” (Jon. 2:9)

=> Debe ofrecer sacrificios de buenas obras, dádivas y dinero.

“Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (He. 13:16)

“Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos” (1 Ti. 6:18).

=> Debe ofrecer sacrificios espirituales, es decir amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio.

“Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 P. 2:5).

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gá. 5:22-23).

=> Debe sacrificar su vida para conducir a la gente a la fe en Cristo.

“Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros” (Fil. 2:16-17).

“Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mt. 4:19).

3er Título: Evidente necesidad al contender contra Dios. Versículo 22. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él? (**Léase: Deuteronomio 32:21.** Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios; Me provocaron a ira con sus ídolos; Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo. Los provocaré a ira con una nación insensata. — **Isaías 45:9.** ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces? o tu obra; ¿No tiene manos?).

Deuteronomio 32:21: La ira de Jehovah vino sobre Israel porque él era un pueblo infiel, una generación dedicada al mal, un pueblo en quien no había fidelidad. Israel indignó a Jehovah con sus vanidades (v. 21). Jehovah es un Dios celoso que no permite que su pueblo haga imágenes de otros dioses, ni permite que la dedicación de Israel sea dividida entre el Dios verdadero y los dioses que no existen (Deut. 5:9). Israel había provocado a Jehovah con sus ídolos, ahora Jehovah provocaría a Israel con un pueblo que no era su pueblo (v. 21). La palabra vanidades (heb. habel 1892) significa algo que no tiene consistencia. Adorar a un ídolo es una vanidad porque los ídolos no son dioses (vea Jer. 8:19; 10:15; 16:19), ellos no tienen existencia. No se menciona cuál es el pueblo que Dios usaría para provocar a Israel. La idea aquí es que el pueblo especial será castigado por una nación que Dios declara que no es su pueblo.

Isaías 45:9: Isaías 45:9 advierte sobre la insensatez de cuestionar a Dios, usando la metáfora del barro y el alfarero. Expresa: “¡Ay del que contienda con su Hacedor! ¡El tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: ¿No tiene manos?”. Representa una reprensión a quienes critican los planes divinos, destacando la soberanía de Dios como creador.

Amén, para la honra y gloria de Dios.